

Pediatras globales para unos niños sin fronteras

Autora:

Maite de Aranzábal. Pediatra de Atención Primaria. (Alava)

El artículo 1 de la Declaración de Derechos Humanos dice "Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derecho, y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros"

Sin embargo, aproximadamente diez millones de niños menores de cinco años mueren cada año en el mundo debido en gran parte a que la diferencia entre países pobres y ricos es ahora más profunda que hace 10 años y a que todavía existen muchos países que no tienen políticas específicas contra las enfermedades graves infantiles.



Como consecuencia de este desequilibrio, muchas personas salen de sus países en las peores condiciones con el objetivo de alcanzar lo que ellos imaginan "El Dorado".

Es así como, desde hace unos 7 años la población inmigrante en el Estado Español se ha multiplicado por 5 siendo ahora el número de inmigrantes de 4.482.568, lo que supone casi un 10% de la población total y convierte a nuestro país en el segundo a nivel mundial que más inmigración ha recibido en la última década. De ellos 669.709 son inmigrantes (11%) menores de 16 años que es la población referida a los pediatras. Además, alrededor del 15% de los nacimientos en el Estado son ya hijos de inmigrantes, lo que supondrá una sexta parte del total de los niños de las consultas en un futuro muy cercano.

Desglosando los datos por continentes encontramos que la infancia inmigrante proviene de: África (38%), especialmente Marruecos, Iberoamérica 33%, sobre todo Ecuador y Colombia, Europa Comunitaria 10%, resto de Europa 9% y China 8%.

A estos niños inmigrantes hay que añadir los adoptados internacionalmente que fueron alrededor de 30.000 en los mismos años y gracias a los cuales muchos padres pudieron ver sus sueños de paternidad cumplidos.

La realidad es que en un mundo globalizado en el que unos países (como el nuestro) son inmensamente ricos y otros no pueden sobrevivir, estos movimientos son inevitables y serán mayores cada día.

Esta oleada de personas de otros continentes ha hecho surgir comentarios de todo tipo en nuestra sociedad, unos buenos y otros malos. Por eso, en esta revista que hoy comienza su andadura, no sólo asumiremos que cualquier niño independientemente de su raza, credo, situación o procedencia debe tener una adecuada atención sanitaria y las mismas posibilidades de futuro que la población española sino que además nos hemos propuesto decantarlos hacia las grandes ventajas de la multiculturalidad, la riqueza de convivir con otras costumbres y otras formas de ver la vida sin pensar que la nuestra es la única y la mejor.

Eso sí, nuestra sociedad ha alcanzado unos hitos de desarrollo a los que ellos deberán hacer el esfuerzo de acoplarse aún cuando les suponga un cambio en sus prácticas e incluso en su ideario.

Como hemos visto, el abanico de orígenes es muy amplio y la primera conclusión que sacamos es que no se puede utilizar la palabra "inmigrante" para unificar a todos, ya que entre sí pueden tener menos cosas en común que algunos de ellos con nosotros.

Su comportamiento, por lo que vemos en nuestras consultas, viene a ser similar al de nuestra población hace 30 años. Pero eso no significa que en nuestra evolución todo hayan sido ventajas y viceversa. Tal vez de sus creencias, juegos, métodos educativos, amor a la familia e incluso de los hábitos alimentarios debamos aprender algo nosotros, tan hechos a la vida rápida, al materialismo y a la comida "artificial". Por ello, a lo largo de diversos números de esta revista buscaremos y encontraremos las virtudes y las ventajas del modo de vivir de otros pueblos y trataremos de disuadirles si algunas de sus costumbres nos resultan extrañas o perjudiciales. También será nuestro deber transmitirles hábitos o pensamientos que pudieran serles convenientes y aclarar falsos mitos y malentendidos extendidos en nuestra sociedad.

Sin embargo, millones de niños en condiciones paupérrimas se quedan en sus países muriendo de en-

fermedades banales en nuestro medio, de inanición o viviendo miserablemente, enfermos, sin educación, sin atención médica y en ocasiones salvando la vida porque se han dedicado a la prostitución, a la esclavitud o a formar parte del ejército. Muchas muertes de esos países que llamamos "del tercer mundo", serían evitables con vacunas o tratamientos fácilmente aplicables si tuvieran una renta per cápita decente. No nos vamos a olvidar de ellos. Narraremos historias curiosas, unas alegres, otras tristes, contaremos anécdotas, investigaremos sus costumbres y describiremos en términos divulgativos algunas de las enfermedades que no tenemos en nuestra sociedad y sí existen en las suyas.

Porque en el mundo actual donde las fronteras son cada vez menores nuestro deber es ser pediatras globales y ocuparnos de cualquier niño que nos necesite.